

Este hecho demostraría la ambigüedad efectiva frente al patrón, su odio y su respeto, su deseo de matarlo, de eliminarlo para sacudirse de su poder tiránico. Luego después de haberlo suprimido era posible ser como él, suplantarlo. Este sacrificio e ingestión del toro podría verse como un paso en el tránsito de las relaciones del viejo régimen de la hacienda —con todos sus contenidos— a las nuevas formas sociales abiertas por la Reforma, una especie de “normalización” de la realidad psico-social del grupo.

Lógicamente el libro contiene más temas de los que hemos señalado quizás arbitrariamente, pero su lectura es obligatoria para aquellos que se interesan por conocer las mentalidades en un país como el Perú, caracterizado por su diversidad étnica y regional, donde éstas representaciones colectivas tienen particular importancia en la vida cotidiana de sus habitantes. Lamentablemente el libro ha sido publicado en el exterior, así que su difusión en nuestro país va a ser muy restringida. Todos conocemos la carencia de una política editorial para poner al alcance de los investigadores nacionales los últimos y numerosos avances realizados por estudiosos extranjeros sobre nuestra realidad; habrá que esperar.

Juan L. Orrego P.

DEMELAS, Marie-Janielle e Yves SAINT-GEOURS. *Jerusalén y Babilonia: religión y política en el Ecuador, 1780*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1988. Traducido del francés. 222 p.

A primera vista el título de esta obra no parece el más apropiado para un estudio sobre un país andino. Sin embargo, como Saint-Geours y Demelas, dos investigadores con larga experiencia en las repúblicas andinas, demuestran, la tensión entre “Jerusalén” y “Babilonia” constituye un tema central en la historia de Ecuador. Inclusive, el concepto mismo es de Eugenio Espejo, el eminente hombre de letras y ciencia de fines de la época colonial. Aunque Espejo se consideraba a sí un hombre del siglo de las luces, no obstante, como muchos americanos, sentía reparos frente a ciertas corrientes ilustradas en Francia, sobre todo la crítica a la religión. Para él, “Jerusalén” representa la sociedad basada en la religión y en el respeto a las personas; “Babilonia”, en cambio, representa la sociedad sin religión y sin valores tradicionales. Es decir, la Francia de la Revolución.

Los dos autores sitúan a Ecuador en el marco de una sociedad premoderna, hispánica y corporativa. Pero tampoco fue una mera réplica del

mundo mediterráneo. En América la ilegitimidad gozaba de cierta respetabilidad o de aceptación: tal vez porque no se trazaban distinciones tan tajantes entre lo legítimo y lo ilegítimo. A la luz de este esquema básico uno puede entender mejor las polarizaciones y los extremos que se dan con tanta frecuencia en la historia ecuatoriana, pero sobre todo en el siglo XIX. Vicente Rocafuerte fue un “modernizador”, pero él, igual como los demás liberales, se estrellaban contra la Ecuador tradicional de Quito y de la Sierra. Gabriel García Moreno fue, por excelencia, el símbolo de Jerusalén: la construcción de un reino de paz y de orden sobre la base de valores tradicionales. Los autores ubican a García Moreno dentro de una larga tradición regalista. El Ecuador bajo él no fue una “teocracia”, tal como se dice con frecuencia, porque la Iglesia fue claramente subordinada a su proyecto de consolidar las bases de la nación. Finalmente, con una intuición sugerente los autores presentan a José María Velasco Ibarra como continuador moderno de García Moreno.

La obra tiene el mérito de presentar una visión global de una sociedad desde la Colonia hasta fines del siglo pasado. Se aproxima a una historiografía en la línea de Claudio Véliz, autor de *La tradición centralista de América Latina*, que busca descubrir lo original de América Latina, evitando la aplicación de esquemas marxistas o liberales clásicos. El proyecto de Eloy Alfaro, el abanderado del liberalismo, fue “razonable” desde el punto del liberalismo. Pero el proyecto de García Moreno también fue “razonable” desde la perspectiva de los grupos conservadores. Los distintos caudillos reflejaban realidades sociales distintas en un mismo país. Finalmente, la obra presenta una clave de interpretación para los otros países latinoamericanos: los temas de “Jerusalén” y “Babilonia”, con todo el simbolismo religioso e ideológico que estas ciudades bíblicas significan, están muy presentes en la historia peruana, chilena y boliviana. Con fina ironía, los autores escogieron un retrato de Don Quijote y Sancho Panza para la portada de la obra: tanto los liberales como los conservadores han sido “utópicos” en su búsqueda del país perfecto. El país real está en medio de Jerusalén y Babilonia.

Jeffrey Klaiber, S.J.

GARCIA RECIO, José María. *Análisis de una sociedad de frontera. Santa Cruz de la Sierra en los siglos XVI y XVII*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 1988. 534 p. (V Centenario del Descubrimiento de América, 9).

A pesar de la escasa información que ofrece esta área marginal de la colonización española, donde no se han conservado series extensas de proto-